

DICIEMBRE

150 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE BÉCQUER

El poeta Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla el 17 de febrero de 1836 y falleció en Madrid el 22 de **DICIEMBRE** de 1870. Con él cerramos este anuario.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER ha sido un poeta por el que el tiempo no ha pasado. Atemporal, como las viejas canciones populares. Íntimo y universal. Vale para cuadernos de adolescentes y para sesudos estudios literarios. Pero sobre todo, Bécquer ha sido y sigue siendo inspiración de poetas.



Gustavo Adolfo Bécquer retratado por su hermano Valeriano: wikipedia.

El caso más emblemático probablemente sea el de su paisano, el también sevillano Luis Cernuda, cuyo poema más conocido "roba" un verso de Bécquer: *Donde habite el olvido, allá estará mi tumba*. Y Cernuda escribe:

*Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora,
donde yo solo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios...*

En la actualidad, un poeta alicantino también se inspira en Bécquer para expresar sus sentimientos: Francisco Mas Magro en uno de sus más recientes poemas, escrito en octubre de 2020: *Para llegar a ti sigo una senda de luciérnagas*.

Concluimos este homenaje mínimo con el artículo *Poemas en paralelo: el arpa de Bécquer y el piano de Nelligan*, que compara dos composiciones de ambos poetas, separados por el tiempo y el espacio pero unidos en la sensibilidad artística.

PARA LLEGAR A TI SIGO UNA SENDA DE LUCIÉRNAGAS. Francisco Mas Magro

*Llebadme por piedad a donde el vértigo
con la razón me arranque la memoria.
¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!*

Gustavo Adolfo Bécquer. Rima LII

*Marcan en la noche un camino de estrellas.
Evito las veredas por donde corren los pájaros,
aves diluidas en el sombrío gris del desaliento;
acopian en sus ojos algunas nieblas
y las pupilas irradian repudio a la voz,
 desdén
a las palabras que atraen mariposas y cautivan tristezas.
Desatendidas en la sombra,
alrededor de los fanales, alocadas, un enjambre de polillas
perciben
de mi amor por tu mirada.
Advierten que la noche es una puerta a las secretas moradas de ese dolor retenido.
Dolor que abraza al silencio
como bálsamo que acalla
y con los ojos del alma cerrados al presente,
vencidos los puños del pasado,
resta el corazón
 abierto a mi destino.
Al corazón acude un lamento ingenuo
y a lo lejos escucho ladrar los perros
(la distancia imprecisa me acongoja).
Y, aunque me está negado el repaso, la memoria tiene miedo.
La memoria,
capaz de recordar el temor en el destierro,
desconfía del vacío que a ratos revive,
a ratos me atrapa, y es un pesar
como un castigo. Y teme la memoria
a los perros que gritan al sosiego
que el hambre de recuerdos se les sube a la cabeza.
Y ladrar los perros a la noche estrellada de luceros,
a la memoria de curucusíes,
y gruñen
al despoblado espacio de su vida.
Y es que invocan la oquedad de la mía
yacida
en un olvido consentido,
y aterran
las diminutas mariposillas que se agitan al amparo de la luz,
remanso de paz en el inquieto hueco del relato.
Esta noche han callado los seres de este mundo,
expulsado sus encargos,
y del alma brotan rojas buganvillas
de espinas sometidas a las manos
de la amada.
Blandas flores como aquellas palabras de cuento
que cantaba Ann Peebles,
y fue un lamento;
y fue la mirada un grito;
y fue cuando el sexo brillaba con fuerza
junto a un salpicar de dudas.
No puedo soportar la lluvia de estos pájaros sin rostro,
desapacibles insectos voladores,
como Ann Peebles no soportaba la lluvia en su ventana.
Mas, caen como semillas nocturnas que, libres de ataduras,
picotean
mi piel
arrugada
de poeta.
Las luciérnagas, pequeñas lucecitas, tal que estrellas,
encienden de pasión la noche
y se apagan en tus ojos.
Porque el amor redime los recuerdos y la soledad se esfuma en el repaso
de cuando en el setenta y cuatro prohibieron amar en el corazón de Los Tristes
y tú y yo nos besábamos junto al Darro.*

POEMAS EN PARALELO: EL ARPA DE BÉCQUER Y EL PIANO DE NELLIGAN

Consuelo Jiménez de Cisneros

Hace una veintena de años, la gentileza de una buena amiga puso en mis manos la obra de un poeta canadiense llamado Nelligan. Sus versos me llegaron al corazón y por ello, aprovechando la ocasión del centenario de Bécquer, querría compartir el brevísimo artículo en francés que entonces -en otoño de 2003- redacté para una publicación de la Escuela Europea de Luxemburgo (de ahí su tono didáctico) y que ahora traduzco libremente.

Emilio Nelligan (1879-1941) fue un poeta sobre todas las cosas, pues dedicó su vida a la poesía. Compuso diez libros de poesía y muchos poemas sueltos. Su obra poética, muy apreciada en la literatura quebequense, está influenciada por los poetas simbolistas, sobre todo Baudelaire, del cual Nelligan toma el ritmo, la sonoridad y ciertos temas como el de los gatos. «El buque de oro» es su poema más conocido. Pero yo he elegido un poema que me trae el recuerdo, perfumado de nostalgia, de un poeta español del Romanticismo: Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). Se titula «Viejo piano», lo que nos remite al arpa olvidada «del salón en el ángulo oscuro» del poeta sevillano. En ambos casos, se evoca el tiempo pasado mediante instrumentos musicales que constituyen una especie de símbolos trágicos del alma de las cosas, de la necesidad de amor, de la existencia de genios escondidos en la sombra y el olvido.

La gentillesse d'une bonne amie m'a mis à les mains l'œuvre d'un poète canadien appelé Nelligan que je viens de découvrir et que, comme passionnée de la poésie, je voudrais partager avec vous. Émile Nelligan (1879-1941) a été un poète sur toutes les choses, car il a dédié sa vie à la poésie. Il a composé dix livres de poésie et beaucoup de poèmes indépendants. Son œuvre poétique, très appréciée dans la littérature québécoise, a l'influence



Retrato de Emile Nelligan a los 19 años

de les symbolistes, surtout Baudelaire, duquel Nelligan prends rythme, sonorité et certains sujets, comme les chats. «Vaisseau d'or» est son poème le plus connu. Mais j'ai remarqué un poème qui m'apporté le souvenir, parfumé de nostalgie, d'un poète du Romanticisme espagnol: G. A. Bécquer. Je vous présente les deux poèmes de façon que vous, les étudiants de Français approfondie et d'Espagnol avancé, pourriez faire une lecture profitable. Dans le deux cas, il s'agit d'un instrument musical oublié -un piano pour Nelligan, une harpe pour Bécquer- qui attend l'approche de quelqu'un pour revivre: évocation du temps passé, symbole tragique de l'âme des choses, de la besoin d'amour, du génie caché dans l'ombre et l'oublie.

VIEUX PIANO par E. Nelligan

*L'âme ne frémit plus chez ce vieil instrument:
son couvercle baissé lui donne un aspect sombre;
relogé du salon, il sommeille dans l'ombre,
ce misanthrope aigri de son isolement.*

*Je me souviens encore des nocturnes sans nombre
que me jouait ma mère, et je songe, en pleurant,
à ces soirs d'autrefois, passés dans la pénombre
quand Liszt se disait triste et Beethoven mourant.*

*Ô vieux piano d'ébène, image de ma vie,
comme toi du bonheur ma pauvre âme est ravie,
il te manque une artiste, il me faut l'Idéal;*

*et pourtant là tu dors, ma seule joie au monde,
qui donc fera renaître, ô détresse profonde,
de ton clavier funèbre, un concert triomphal?*



Graffiti con piano y gato. Foto: C. J. Cisneros

*El alma ya no pulsa este viejo instrumento.
Con su tapa cerrada tiene aspecto sombrío,
relegado al salón en cuyas sombras duerme,
misántropo y aislado.*

*Todavía recuerdo los nocturnos sin nombre
que tocaba mi madre, y aún sueño llorando
con las tardes de antaño, teñidas de penumbra,
cuando estaba Lizt triste y Beethoven moría.*

*Viejo piano de ébano, imagen de mi vida,
como tú mi pobre alma busca felicidad,
tú quieres un artista, yo quiero un ideal.*

*Y allá donde tú duermes, mi única alegría,
¿quién hara renacer, de la angustia profunda
de tu teclado fúnebre, un concierto triunfal?*

Traducción de C. J. Cisneros

RIMA VII de G. A. Bécquer

*Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tan vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.*

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!*

*¡Ay! -pensé-. ¡Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: "Levántate y anda!"*